

## AL - MADĪNA AL-ZĀHIRA, LA CIUDAD DE ALMANZOR

Dueño absoluto del poder, Almanzor inició en 978-979 (368) la construcción de una ciudad que llamó al-Madīna al-Zāhira, la «Ciudad Floreciente», nombre escogido tal vez por su semejanza con el de la fundación omeya. Trató probablemente con ello de concentrar en torno suyo la corte y la organización administrativa del Estado, aislando al califa nominal Hišām II. La fundación de una ciudad era, además, un acto de soberanía efectiva, capaz de aumentar ostensiblemente el prestigio del fundador. Algún cronista afirma que una de las razones de la fundación fué prevenirse contra posibles emboscadas de las que pudiera ser víctima en las residencias califales.

Nivelado el solar escogido, comenzaron las obras, para las que llamó a artistas y obreros, provistos de las herramientas y máquinas necesarias. Levantóse una fuerte y elevada cerca en cuya parte oriental se abría una puerta llamada *bāb al-Faṭḥ* (puerta de la Victoria)<sup>1</sup>. Dentro del recinto edificó Almanzor un lujoso alcázar, de extraordinario esplendor, y en su torno, en terrenos cedidos por el poderoso visir, sus familiares, dignatarios y cortesanos levantaron residencias. También se construyeron oficinas destinadas a la cancillería, cuarteles, vastos almacenes de armas y granos, zocos y molinos a la orilla del Guadalquivir. Pronto comenzó a acrecentarse la nueva ciudad con las gentes que acudían a vivir junto al dueño del poder. Algunos vecinos de la misma Córdoba, como el padre de Ibn Ḥazm, la dejaron para ir a establecerse en la ciudad recién fundada. Frecuentaban sus zocos abundantes caravanas. Sus arrabales llegaron a unirse

<sup>1</sup> Ignórase si esta puerta era única y si fué sobre ella donde se puso la cabeza de 'Isā ibn Sa'id, visir de al-Muzaffar, asesinado por éste en 1006 (397) y mantenida en ese lugar hasta el final del gobierno de los 'Āmiríes (Ibn 'Idārī, *Bayān*, III, en *Histoire des Musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides*, por R. Dozy, nueva edición Lévi-Provençal, III, Leiden 1932, pp. 187 y 210-211).

con los cordobeses. Había en ella una mezquita mayor, subsistente, por lo menos, hasta la caída del califato <sup>1</sup>, a la que acudía diariamente el poeta Šā'id de Bagdād en 995 (385) para dictar un libro a los secretarios por encargo del ḥāyib <sup>2</sup>.

La construcción de la ciudad terminó en el breve plazo de unos dos años, y en 980-981 (370) Almanzor pudo instalarse en ella. Desde entonces fué su residencia y la verdadera sede del califato, a la que llegaban los impuestos desde todos los lugares de al-Andalus y del litoral africano, y a la que acudían funcionarios y solicitantes mientras la residencia de Hišām II quedaba aislada y solitaria <sup>3</sup>.

La autoridad del omnipotente visir acrecentóse con la fundación de al-Zāhira. En su palacio se daba aires de soberano. Sobre un trono, rodeado de todos sus ministros, con pompa regia, recibió magníficamente en él a su suegro Sancho Garcés II Abarca, rey de Pamplona, el 4 de septiembre 992 (3 de rayab 382) <sup>4</sup>.

Sin cesar embellecía Almanzor su residencia, cuya construcción, dice Ibn Jāqān, completó en 997 (387) <sup>5</sup>. Poetas cortesanos, entre ellos Šā'id de Bagdād, cantaron los ratos deliciosos pasados en al-Zāhira y describieron elogiosamente el palacio de Almanzor, pero de sus composiciones apenas si se puede deducir algún dato sobre su arquitectura. En ellas le comparan al paraíso de Riḍwān y aluden a fuentes de mármol que refrescaban el ambiente, embalsamado por macizos lujuriantes de

<sup>1</sup> Ibn Baškuwāl, *Šila*, II, biogr. n.º 1.276, p. 574.

<sup>2</sup> R. Blachère, *Un pionnier de la culture arabe orientale en Espagne au Xe siècle: Šā'id de Bagdād* (*Hespéris*, X, 1930, p. 24).

<sup>3</sup> Maqqarī, *Analectes*, I, p. 380; Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, pp. 294-297; trad., pp. 457-458 y 460-462; Lévi-Provençal, *Péninsule ibérique*, texto, p. 81; trad., pp. 101-103, y *España musulmana*, t. IV de la *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, pp. 408-409.

<sup>4</sup> Ibn al-Jaṭib, *A'māl*, pp. 84-85, citado por Lévi-Provençal, *España musulmana*, t. IV de la *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, p. 421. El *Qirtās* menciona, como ocurrida en el año 382 (992-993), una gran inundación en Córdoba, que se llevó los zocos y llegó hasta Zāhira; la traducción dice por error Zahra (*El Cartás*, trad. por A. Huici, Valencia 1918, p. 116).

<sup>5</sup> Maqqarī, *Analectes*, II, pp. 58-59.

plantas odoríferas; al fondo se veían los meandros del río extenderse como una serpiente <sup>1</sup>.

Al morir Almanzor en 1002 (392), el palacio pasó a ser residencia de su hijo y sucesor ʿAbd al-Malik al-Muẓaffar, que edificó uno nuevo, *al-Ḥāyibiyya*, cuya desaparición y la de al-ʿĀmiriyya lloraba en el siglo XI el poeta Ibn Šuhayd <sup>2</sup>. Al-Muẓaffar celebró fiestas en al-Zāhira, y la vida y la animación en torno a sus alcázares prosiguieron en los primeros años del siglo XI. Muerto el hijo de Almanzor el 22 de octubre de 1008 (šafar 399), residió en ellos su hermano ʿAbd al-Raḥmān Sanchuelo. Ausente éste en una expedición militar, se levantó contra él Muḥammad ibn Hišām ibn ʿAbd al-ʿYabbār, bisnieto de ʿAbd al-Raḥmān III, proclamado califa poco después, al morir Sanchuelo, con el sobrenombre honorífico de al-Mahdī. Dueño Muḥammad del poder, el 15 de febrero del año 1009 (16 ŷumādā II de 399) envió a su primo y primer ministro al-Mugīra para atacar al-Zāhira. Sus habitantes lo rechazaron hasta el interior de Córdoba, pero, al repetir el ataque con más gente, consiguieron entrar en la ciudad fundada por Almanzor, que fué entregada, lo mismo que las residencias próximas de los ʿĀmiríes y visires, a un devastador saqueo, después de perdonar la vida a los pobladores. Hasta las puertas y maderas de los edificios fueron arrancadas. Al cabo de tres días, Muḥammad ordenó suspender el saqueo. Las riquezas acumuladas en la ciudad eran tan considerables, que aun entonces se decía que pudo aquél recoger 1.500.000 piezas de oro y 2.100.000 de plata; posteriormente se encontraron algunas orzas escondidas que contenían 200.000 de las primeras. Por fin, el futuro al-Mahdī ordenó arrasar e incendiar totalmente al-Madīna al-Zāhira, sin dejar piedra sobre piedra, lo que se realizó el 19 de febrero de 1009 (ŷumādā II) <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Ibn ʿIdāri, *Bayān*, I, pp. 460-461; Maqqarī, *Analectes*, I, pp. 383-384, citas de Blachère, *Un pionnier de la culture arabe orientale en Espagne au X<sup>e</sup> siècle (Hespéris)*, X, p. 30).

<sup>2</sup> Ibn ʿIdāri, *Bayān*, III, p. 62, citado por Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XI<sup>e</sup> siècle*, p. 124.

<sup>3</sup> Ibn ʿIdāri, *Bayān*, III, p. 65; Maqqarī, *Analectes*, pp. 387-388, y Lévi-

La ciudad de Almanzor apenas alcanzó los treinta años de existencia. Sus columnas, las tazas de mármol de sus fuentes, las puertas y maderas talladas, fueron dispersadas, como las de Madīnat al-Zahrā', por lugares lejanos. Pero sin letreros casi todas, conforme a la austeridad religiosa de que presumía Almanzor, no es posible identificar las aprovechadas en edificaciones posteriores. De al-Zāhira no queda más recuerdo material que una pila de mármol, rota e incompleta, que fué a parar a Sevilla y se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Su epígrafe dice ordenó hacerla, en el palacio de al-Zāhira, al-Manṣūr Abū 'Āmir Muḥammad Ibn Abī 'Āmir, y haberse terminado el año 987-988 ([3]77) <sup>1</sup>.

La ruina de al-Zāhira fué tan completa que no quedó eco de su nombre <sup>2</sup> en la tradición local, ni recuerdo de su emplazamiento, muy discutido modernamente. Simonet la supuso situada en las eras de la Salud, al occidente de Córdoba; Ramírez de Arellano al oriente, entre la ermita de la Fuensanta, la cuesta de la Pólvora, las casas del barrio de Santiago y la antigua puerta de Baeza, en un valle lindero con unas huertas llamadas del Arenal <sup>3</sup>. Más recientemente, Castejón ha sostenido la opinión de Simonet, basándose en la gran cantidad de fragmentos de placas de piedra con decoración floral que aparecen de continuo a poniente de Córdoba, en las inmediaciones del Guadalquivir; en los restos de murallas que por allí afloran, y lo estéril en hallazgos arqueológicos de los alrededores orientales de la ciudad <sup>4</sup>. Pero

Provençal, *España musulmana*, t. IV de la *Hist. de Esp.*, dirigida por Menéndez Pidal, p. 460; Nuwayrī, *Hist. de España*, trad. Gaspar Remiro, p. 67. En la traducción se dice, por error, sin duda, que el incendio fué el 19 de enero.

<sup>1</sup> Lévi-Provençal, *Inscr. ar. d'Espagne*, n° 216, p. 194.

<sup>2</sup> García Gómez, *Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya*, en *AL-ANDALUS*, XII, 1947, p. 278.

<sup>3</sup> Rafael Ramírez de Arellano, *Historia de Córdoba*, III (Ciudad Real 1918), pp. 132 y 329.

<sup>4</sup> Rafael Castejón, *Medina Zabira, Una Córdoba desaparecida y misteriosa* (*Bol. de la Real Acad. de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, a. III, 1924, pp. 151-174).— Afirma Castejón que al-Madīna al-Zāhira «se puede colocar con gran seguridad en las tierras actuales del Cañito de María Ruiz». Los restos de murallas de tapias de argamasa que subsisten al occidente de Córdoba, por

si ignoramos cuál fué el solar preciso de al-Madīna al-Zāhira— es probable que algún día un hallazgo fortuito permita conocerlo y sus restos desenterrados completen nuestro conocimiento de la última y mal conocida fase del arte califal —, sobran los testimonios de su situación aproximada respecto a la ciudad y al Guadalquivir, a oriente de la primera y en un meandro en la orilla derecha del gran río. Tal vez no parezca ocioso aducirlos <sup>1</sup>.

Nuwayrī da a al-Zāhira el nombre de *Bāll's* (*¿Vallis?*) <sup>2</sup>. El autor del *Rayḥān al-lubāb* dice que estuvo situada a unas doce millas de la capital hacia oriente <sup>3</sup>. Ibn Baškuwāl sitúa al este de Córdoba el arrabal de al-Zāhira <sup>4</sup>. Maqqarī escribió que todos los gobernadores y príncipes que sucedieron a Ayyūb ibn 'Abd al-'Azīz residieron, en Córdoba, en al-Zahrā' o en al-Zāhira, a un lado y otro de esa ciudad <sup>5</sup>. En *El collar de la paloma*, Ibn Ḥazm emplaza la ciudad de Almanzor en la misma dirección, al referir cómo su padre, visir de Sanchuelo, se trasladó en *ŷumādā* II de 399 (31 enero a 28 febrero 1009), a consecuencia del triunfo de la rebelión de Muḥammad al-Mahdī, desde «sus casas nuevas de la parte a saliente de Córdoba, en el arrabal de al-Zāhira», a las «viejas de la parte a poniente», en el *rabaḍ* de *Balāṭ Mugīt*. En otro lugar del a misma obra, se refiere Ibn Ḥazm a una «vía que, arrancando del Arroyo Chico, en la parte a saliente de Córdoba, pasaba por nuestra puerta (la de la casa de la familia del autor) e iba a parar al callejón que llevaba al palacio

encima del cementerio de la Salud y sobre el río, serían de los arrabales de poniente de la ciudad. Velázquez dió como probable para situación de al-Madīna al-Zāhira el meandro que forma el Guadalquivir a unos cuatro kilómetros aguas abajo de Córdoba (Velázquez, *Medina Azzabra y Alamiriya*, p. 22 y láms. 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup>). Los fragmentos de placas de piedra de decoración mural aparecidos al occidente de Córdoba, parecen del mismo estilo que los de 'Abd al-Raḥmān III de al-Zahrā'.

<sup>1</sup> Maqqarī, *Analectes*, I, p. 381; Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, p. 295; trad., p. 380.

<sup>2</sup> Nuwayrī, *Hist. de España*, p. 67.

<sup>3</sup> Gayangos, adaptación Maqqarī, II, p. 485.

<sup>4</sup> Maqqarī, *Analectes*, I, p. 104.

<sup>5</sup> Maqqarī, *Analectes*, I, p. 190.

de al-Zāhira»<sup>1</sup>. Ibn 'Idārī refiere que un joyero oriental ofreció su mercancía a Almanzor (sin duda en al-Zāhira), y al regresar a Córdoba por el camino de *al-Ramla*, a la orilla del río, y dejar en ella sus vestidos y su bolsa mientras se bañaba, un milano se llevó esta última y escapó «volando sobre el jardín adyacente al palacio de Almanzor, es decir, sobre *al-Ramla*», que en otro lugar del *Bayān* se dice estaba próxima a al-Zāhira<sup>2</sup>. Era una zona arenosa, al oriente de la capital del califato, dividida en dos partes, la más próxima a ella llamada Sabular, nombre de uno de sus arrabales del este, y otra, *al-Ramla*, más oriental, en la que Almanzor fundó a al-Zāhira<sup>3</sup>. Esta rambla queda bien localizada en ese lugar por referencias de varios historiadores islámicos, entre ellas en el relato de la revuelta del arrabal cordobés en 817 (202): los jinetes leales al emir al-Ḥakam I, después de salir de la ciudad por la puerta de Hierro, se precipitaron por *al-zuqāq al-ḳabīr* (la calle Mayor) y salieron a la *ramla*, en la dirección de un vado que allí había<sup>4</sup>.

Se sitúa asimismo al-Zāhira al oriente de Córdoba en un relato legendario de Ibn Ḥayyān, según el cual al-Ḥakam II tuvo noticia al final de su vida de una vieja profecía, popular entre los cordobeses, que fijaba en determinado lugar el emplazamiento de un alcázar destinado a suplantar al omeya. Creyó primero que estaba al occidente de Córdoba, pero pronto dióse cuenta el califa de que su situación verdadera era el oriente, en el *manzil Abū Badr*, conocido por *Ālaš*<sup>5</sup>, junto a un pozo,

<sup>1</sup> *El collar de la paloma*, trad. de Emilio García Gómez, Madrid 1952, pp. 179 y 234. El arroyo Chico tal vez sea el de la Fuensanta.

<sup>2</sup> 'Isā ibn Sa'īd invitó a al-Muẓaffar a una suntuosa fiesta que iba a celebrar en la casa de campo que éste le había regalado recientemente «en la Rambla, cerca del palacio de al-Zāhira» (Ibn 'Idārī, *Bayān*, III, trad. en Dozy, *Hist. Mus. d'Espagne*, edic. Lévi-Provençal, p. 208).

<sup>3</sup> Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, p. 313; trad., p. 485; III, p. 31. — Francisco Javier Simonet, *Glosario de voces usadas entre los mozárabes*, Madrid 1888, p. 573, propuso para la palabra Šabulār el significado de arenal.

<sup>4</sup> Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, p. 78; trad., pp. 123-124.

<sup>5</sup> [El texto dice: والمعروفة بالش بفتح اللام; pero parece muy probable

donde pensó fundar una ciudad. Almanzor, que joven y desconocido había intervenido en este proyecto, conecedor de los pronósticos favorables, levantó luego en ese lugar al-Madina al-Zāhira <sup>1</sup>. — L. T. B.